JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ, SDB: "DON BOSCO OFRECÍA A SUS JÓVENES PAN, TRABAJO Y PARAÍSO"

Ángel León

Como para decir que no a tan generosa oferta: "Pan, trabajo y paraíso" por aquellos años de verdadera miseria los jóvenes que quitaba Don Bosco de las calles, recibían a parte de una buena educación, un gran respeto, mucho amor y calor humano en un ambiente familiar que, para eso estuvo en el principio de Valdocco nuestra querida "Mamá Margarita" que, como madre de nuestro querido y admirado San Juan Bosco, también supo darles "ese calor materno" a aquellos chavales que carecían de todo lo necesario, ya que en la mayoría de los casos, procedían de familias desestructuradas por: la pobreza, el alcohol, la violencia, los maltratos, el desempleo, la falta de formación, el abuso de poder, la falta de solidaridad y mil y un problemas que amenazaban a las familias. En esta nueva entrega de "Palabras al oído", Don José Miguel Núñez, un salesiano ejemplar y fiel seguidor de las rutas marcadas y dejadas como gran legado por Don Bosco, esta semana nos habla de estas grandes ofertas que los chavales recibían y que hoy en día siguen recibiendo también en los centros salesianos a Dios gracias, repartidos por todo el mundo, ya que una persona bien educada y formada como ocurre en las Casas Salesianas, encontrará "Pan, trabajo y paraíso" y muchas cosas más... y ahora os dejo con esta interesante entrega de:

"Palabras al oído" Año III –Núm. 52 SEMANA 50/2008

"Pan, trabajo y paraíso"

Mis queridos amigos:

Cuántas veces le preguntaría Don Bosco a sus muchachos: **"¿Te quieres quedar con Don Bosco?"**. La mirada asombrada e ilusionada de muchos de ellos expresaba de forma elocuente el deseo de un **"si"** largamente acariciado y esperado. Y para todos la promesa: "te prometo pan, trabajo y paraíso". Sonó tan creíble la propuesta que muchos no dudaron y el corazón joven y apasionado de Juan Cagliero exclamó: **"Fraile o no fraile... ¡me quedo con Don Bosco!".**

Así fue siempre. Don Bosco les ofrecía el pan de cada día que no habría de faltar nunca en la mesa del pobre. **Y**

aunque no hubiera más que un pedazo, lo partiría a medias con ellos. Sus chavales sabían que era cierto.

Pero les aseguraba también el pan de la Eucaristía, el pan tierno del encuentro con Jesucristo, el Señor de la vida; y con El, les ofrecía el trigo limpio de la educación, la blanca harina del cariño y la amistad, la levadura de un futuro nuevo que sería amasado – les decía - con esfuerzo y compromiso.

Incansable y tenaz, Don Bosco repetía a sus muchachos: **"trabajo, trabajo, trabajo..."**. Era su santo y seña; era su manera de ser pobre, de vivir la austeridad, de comprender la solidaridad con los más necesitados. En su casa, los jóvenes y sus primeros salesianos aprendieron el valor del sacrificio y del empeño en las tareas cotidianas. En nuestra familia hemos comprendido que nuestro tiempo es para los jóvenes, que no nos pertenece, que somos hijos de un trabajador infatigable ¡Una auténtica experiencia de espiritualidad!

Pero les prometió también a sus muchachos el Paraíso: **"¿A dónde va, Don Bosco?"**, le preguntaban algunos cuando se cruzaban a toda prisa con él por los pasillos, los patios, las calles de Turín... **"¡Al paraíso!"**, les respondía.

La mirada en el horizonte, más allá de la acostumbrada rutina o del mortecino vivir. Creativo y emprendedor, caminaba con los pies en el suelo pero con la convicción - aún en medio de grandísimas dificultades - de que **"un trozo de paraíso lo arregla todo"**.

Así vivió y así murió el santo de los jóvenes: avivando sueños que parecían imposibles y alentando esperanzas perdidas; adelantando el cielo para sus muchachos cuando el suelo era, tantas veces, un pequeño infierno porque en el margen no hay oportunidades a las que agarrarse si alguien no te tiende su mano.

Gastado hasta la extenuación, se despidió de ellos con un inmenso abrazo de padre y estableciendo un pacto con la eternidad: **"Di a mis queridos jóvenes que los espero a todos en el paraíso".**

Sus muchachos, en el Oratorio de Valdocco, comprendieron que Don Bosco era amigo de Dios. **Domingo Savio**, y como él tantos otros, vivieron una experiencia tan intensa junto a él que expresaron con su vida santa que el cielo no puede esperar **"¡Qué cosas más hermosas veo!"**. Y desde aquel momento en la casa de Don Bosco se hizo consistir la santidad en estar muy alegres.

Hoy resuena para ti la misma pregunta que escucharon muchos chicos en Valdocco: ¿Quieres quedarte con Don Bosco? Piénsalo en primera persona. En la familia salesiana te ofrecemos pan, trabajo y paraíso. Como a Cagliero, no te importe qué dirán de ti o cómo te las vas a arreglar. Sencillamente, quédate con Don Bosco.

Buena semana.
Vuestro amigo, José Miguel Núñez, SdB

(¡Ah! no olvides visitar este blog, donde puedes poner tu comentario)
www.josemiguelsdb.blogspot.com

www.noticiascofradesdelsur.blogspot.com (en construcción)

www.publypromo.com